

Texto escribo sobre la experiencia del Diplomado
¿Cómo encender un Fósforo?, a partir de los Fragmentos
de un Discurso Amoroso de *Roland Barthes*,
para el libro Encender un Fósforo.

FUIMOS TIERNXS

Ternura

No es solamente necesidad de ternura sino también necesidad de ser tierno para el otro: nos encerramos en una bondad mutua, nos materializamos mutuamente; volvemos a la raíz de toda relación, allí donde necesidad y deseo se juntan. (Barthes, 1993, p. 182)

Ejercer la ternura como medio de relación no es tarea fácil. Sobre todo porque, parafraseando a Pablo Fernández Christlieb, cuando decimos «ternura» no sabemos realmente qué estamos nombrando; Y sin embargo **fuimos tiernxs: «nos encerramos en una bondad mutua, nos materializamos mutuamente»**. De a poco fuimos hilando las palabras, enlazando nuestros pensamientos, bordando entre los cuerpos y las ideas y los objetos, un tapiz diverso, colorido y complejo.

En el paso de los días y los [des]encuentros, nos cuestionamos múltiples veces: ¿cómo tejernos tierna, amorosa, sensualmente, sin desatender nuestras diferencias, escuchando los deseos individuales en contraposición a las funcionalidades colectivas?

Quisimos (queremos, seguimos queriendo) nombrar los afectos, y en el camino descubrimos que los afectos no son siempre amorosos y entramos en el terreno de los cuidados: auto-cuidado, cuidados colectivos, cuidados de pensamiento, cuidados afectivos. No se puede decir que triunfamos, pero intentamos incansablemente; así que tal vez sí triunfamos: ¿Qué vale más en estos tiempos de desamor y muerte que la incansable búsqueda de cuidar a lxs otrxs mientras me cuido a mí misma?

No nos rendimos en la búsqueda de relacionarnos sin herir a lxs otrxs, en la búsqueda de las palabras, los tonos o las danzas para expresar nuestros deseos sin lastimar otros deseos. Ahí aprendimos también del arranque de la pasión del pensamiento, de los límites cuando no consigo

que el/la otrx me entienda, de la pequeña tragedia de los intereses opuestos, y de cuestionar los sistemas sobre los que cimentamos nuestra toma de decisiones (abolir el voto mayoritario para abrir las discusiones y generar consensos; no siempre logramos estos consensos: no decidir, también es decidir).

Así pues, desde estos lugares procuramos cada trazo en el espacio, cada minuto de la presencia de nuestros cuerpos, cada movimiento de los objetos. Hicimos (y hacemos) coreografía, performance, texto, danza, pero sobre todo hicimos (y hacemos) una gran interrogante: ¿cómo nos relacionamos cuando hacemos todo esto que hacemos?